

Los textos heredianos: dificultades y criterios para su edición

ADELINO ÁLVAREZ RODRÍGUEZ
Universidad de Castilla-La Mancha

0. INTRODUCCIÓN

Lejos quedan ya los días del esforzado Latassa, que, a pesar de su vasta erudición, en su obra *Bibliotheca antiqua de los escritores aragoneses* (1796: 51) despachaba el mecenazgo literario de Juan Fernández de Heredia con la simple mención de tres de las traducciones promovidas por él¹. Poco a poco se han ido exhumando y editando los escritos que él patrocinó, y hoy día, con los medios técnicos de que disponemos, ninguna de sus obras nos resulta inalcanzable.

Otro tema es la calidad de las ediciones. La mayor parte de las realizadas hasta ahora tiene un sello marcadamente bedierista, ya que lo que han pretendido sus autores es brindarle al lector un manuscrito concreto, y no el texto original. Dentro de esta línea, cabe la opción de fidelidad extrema al manuscrito en la que se opta por respetar la longitud de las líneas del manuscrito y no intervenir ni siquiera en la puntuación ortográfica. Tal es el caso de la edición electrónica llevada a cabo por Nitti y Kasten (1997) en Madison. En otras, el editor interviene en la puntuación ortográfica animado por el deseo de facilitarle la tarea al lector. Algunas de estas, como la edición de los dos primeros libros de la primera partida de la *Grant Crónica de Espanya*, son altamente meritorias, porque su autora, Geijerstam (1964), solo ha hecho su labor de puntuación ortográfica después de un esme-

1. Estas traducciones son, respetando su denominación: *Vidas de hombres ilustres*, *Secretum secretorum Aristotelis* y los *Siete libros de Paulo Orosio*.

rado cotejo con las fuentes de la Crónica. Hay otras ediciones, en fin, en las que sus autores intervienen no solo en la puntuación ortográfica, sino incluso en la sustancia textual, aunque de forma ocasional y sin criterio definido. Tal es, por ejemplo, la del *Tucídides* de López Molina (1960).

Todas estas ediciones han tenido una indudable utilidad, ya que han sido ellas las que nos han facilitado durante muchos años el acceso a los textos heredianos. Su mismo nivel de no excesiva exigencia ha permitido ponerlas a disposición de los lectores en periodos de tiempo relativamente cortos. Sin embargo, estas ediciones deben ser consideradas como productos de una etapa a superar. El ideal es corregir todo lo que está deturpado, alcanzar la pureza del original y brindárselo al lector de una manera clara y atractiva, aunque sin renunciar a nada que sea verdaderamente valioso en los niveles gráfico-fónico, léxico y gramatical.

Ahora bien, este objetivo, típicamente neolachmanniano, exige un análisis, en extensión y profundidad, de los textos, donde nada se puede escamotear. En el caso de los textos heredianos, constituidos en su mayor parte por traducciones o compilaciones elaboradas a partir de traducciones, no solamente hay que cotejarlos con los originales (griegos, latinos, castellanos, catalanes, franceses e italianos), sino averiguar todo el proceso escritorial que se esconde detrás de la forma que nos presentan los códices que nos los han transmitido.

Un contacto de treinta años con los textos heredianos, siempre dentro de esta línea neolachmanniana, me ha permitido ver las muchas y grandes dificultades que comporta una edición digna de tal nombre. Como la mayor parte del tiempo la he consumido en las traducciones que tienen como lengua original el griego o el latín, mis reflexiones se moverán preferentemente en el ámbito de estas traducciones, aunque espero que en muchos casos sean extrapolables a otras obras de la producción herediana. Es mi propósito exponer en este estudio las principales dificultades y rarezas que he encontrado, así como las soluciones que les he dado. El panorama se completará con una serie de puntos espinosos para los cuales aún no he encontrado una respuesta satisfactoria. Espero poder ayudar así a los presentes y futuros editores de la obra herediana, y también recibir yo algún auxilio de los que en estos puntos han visto o vean más que yo. A esto me anima especialmente el hecho de que, en el pequeño simposio que celebramos en Ciudad Real los días 24 y 25 de marzo de 2004, el

franco reconocimiento de mi ignorancia en algunos puntos de la obra herediana se vio rápidamente premiado con la clarificación de algunos problemas del *Tucídides* y del *Libro de los emperadores* que parecían insolubles². En cuanto a las dificultades, unas son de carácter morfológico o sintáctico; otras, de carácter gráfico o fónico; muchas, en fin, de carácter léxico.

I. DIFICULTADES DE CARÁCTER MORFOSINTÁCTICO

Dentro de la morfosintaxis, me han planteado no pocos problemas ciertas apariciones de la partícula *et*. He aquí algunos ejemplos:

(1) Et recordándose que un fijo de Aarón había una senyal en el cobdo et era negro et pleno de pelos, *et* demandole que le mostrás el braço (*Emper.*, 132a).

El ejemplo está tomado del estudio que Spaccarelli (1975: XLVI) antepone a su edición del *Libro de los emperadores*. Este estudioso califica la presencia de esta partícula en casos como éste como «*the most striking irregularity*» de la sintaxis de esta obra herediana, y la considera como un residuo de la antigua tendencia a la parataxis. Probablemente la interpretación es discutible, pero es innegable el hecho de que este uso de *et* es muy frecuente en esta obra herediana, sin que falte en las demás³. Se ha referido a ella Geijerstam en el estudio que precede a su edición de los dos primeros libros de la *Grant Crònica de Espanya* (1964: 125) y, antes que ella, Menéndez Pidal en su estudio del *Cantar de Mio Cid* (1944: 391-392). Hay que destacar, sobre todo, el trabajo de Pietsch (1925: I, 36-37), «Zur spanischen Grammatik: aus einem Kommentar zu den spanischen Gralfragmenten», en que se señala su presencia en lenguas tan distintas como el hebreo, el árabe, el griego, el latín, el alto alemán antiguo, el italiano, el provenzal y el francés y castellano antiguos. Se trata de un conector que

2. Me estoy refiriendo a *grifones*, que aparece en el fol. 117b del *Libro de los emperadores*, y a *pertuses*, que figura en el *Tucídides*. Ambos términos fueron aclarados convenientemente por J. M. Cacho Blecuá y E. Marcello. Con posterioridad, he podido comprobar que el término *pertús* (en singular) pertenece también al occitano y catalán antiguos.

3. Cf., por ejemplo: «Si ellos con huest querrán destruir nuestra tierra, *et* nós, navegando por la ribera del Pelopóniso, decendiendo de lugar en lugar, les destruiremos toda la ribera de la mar» (*Tucíd.*, 12a); «Et aun Fraorto, supiendo que los partos todas las cosas sufrían sino solament de seyer fuera de lures casas l'ivierno, *et* se dubdava que la huest de los romanos no fincase et los partos lo dexasen et fuyesen» (*Plut.*, Ant. 131v).

encabeza la cláusula principal cuando viene precedida por la subordinada. La llama Pietsch «*et* des Nachsatzes», y podríamos traducirla al español como «*et* de la apódosis». El desconocimiento de este uso de *et* crea al editor serios problemas a la hora de fijar el texto, y al lector le hace embarazosa su lectura.

En el texto siguiente:

(2) Semblantment falle qui se ensuperbia por las prosperidades de las batallas no pensando que superbia es cosa desleal por el torno de la fortuna, però que algunas vegadas mal consello ha prosperado, e bien ha venido por mal consello; de la otra part contraria, *et* algunas vegadas buen consello viene a menos de la entención del consellador, porque la fin no viene siempre segunt la entención de los hombres (*Tucid.*, 7d-8a).

et parece tener el valor de ‘también’, valor corriente en latín y no extraño a los textos heredianos, como se puede ver en el siguiente pasaje del *Plutarco*:

(3) Tú solo quieres enrequir, *et* tú solo ves a combater (*Luc.*, 95v).

En este otro pasaje, tomado también del *Plutarco*,

(4) Et es assín de la ventura como *et* la figura Arquíloco, es a saber, una mujer que aduzía agua en la una mano, *et* en otra fuego (*Demetr.*, 104r).

solo se me ocurre darle a *et* el valor que tiene en griego con frecuencia la conjunción *καί* ‘por cierto’, por más que en este pasaje concreto no aparezca en el original griego.

Frente a su ausencia o suma escasez en los textos castellanos de la época, hay que destacar la frecuencia de *et...et* como miembros de una correlación enfática. He aquí un par de ejemplos:

(5) Una cosa sé bien *et* dayuno *et* embriago: que todas cosas serán bien fechas si Cleopatra torna en Egipto (*Plut.*, *Ant.*, 141v).

(6) Entre las cuales era Valeria, la ermana de Poplícola, el qual fizo muchas *et* grandes utilidades a los romanos *et* en la ciudat *et* en la guerra (*Plut.*, *Coriol.*, 208r).

En el fragmento siguiente:

(7) Éstos cridavan mucho, *et* ellos no los oían punto; fasta que uno d’éstos se pensó una tal cosa: *et* tomó una escorça de árbol *et* escrivió sobre aquella lo que menester le fazié *et* la adversidad del ninyo (*Plut.*, *Pirro* 157r).

[οἱ δ' οὐ κατήκουον διὰ τραχύτητα καὶ πάταγον τοῦ ῥεύματος, ἀλλ' ἦν διατριβὴ τῶν μὲν βοώντων, τῶν δὲ μὴ συνιέντων, ἄχρι τις ἐννοήσας καὶ περιελὼν δρυὸς φλοιὸν ἐνέγραψε πόρπη γράμματα φλάζοντα τὴν τε χρεῖαν καὶ τὴν τύχην τοῦ παιδὸς...] (II, 6)

podríamos interpretar *et* como parte de una correlación enfática, en conexión con el *et* siguiente; pero es muy dudoso que haya aquí intención de enfatizar.

En este otro fragmento *et* tiene difícil encaje sintáctico:

(8) Et aún se remembravan de la bondad de Antípatro el viejo; et por Fila et por el hijo que Dimitrio havié con ella, el qual era heredero de la senyoría, amavan otro tanto a Dimitrio como a Antípatro. Et más, *et* era la hora Antíoco, el hijo de Dimitrio et Fila, joven infant et iva con su padre en fechos de armas (*Plut.*, *Demetr.* 105r).

[εἰ δὲ τις ἔτι μνήμη τῆς Ἀντιπάτρου τοῦ παλίου μετριότητος ὑπελείπετο, καὶ ταύτην Δημήτριος ἐκαρποῦτο, Φίλωνοικῶν καὶ τὸν ἐξ ἐκείνης υἱὸν ἔχων διάδοχον τῆς ἀρχῆς, ἤδη τότε μειράκιον ὄντα καὶ τῷ πατρὶ συστρατευόμενον] (XXXVI, 3-4).

Una solución sería cambiar la puntuación ortográfica:

(8₁) Et aún se remembravan de la bondad de Antípatro el viejo; et por Fila et por el hijo que Dimitrio havié con ella, el qual era heredero de la senyoría, amavan otro tanto a Dimitrio como a Antípatro, *et más. Et era* la hora [...] fechos de armas.

El mayor inconveniente de esta solución es que el sentido resultante carece de base en el texto griego.

En el siguiente pasaje del *Plutarco*:

(9) Octavia [...] lo pregó qu'él la enviase a su hermano *et* porque era de cerca su tiempo de parir (*Plut.*, *Ant.* 128v)

[ἐνταῦθα τὴν Ὀκταουίαν —συνέπλει γὰρ ἀπὸ τῆς Ἑλλάδος αὐτῷ— δεηθεῖσαν ἀποπέμπει πρὸς τὸν ἀδελφόν, ἔγκυον μὲν οὖσαν, ἤδη δὲ καὶ δεύτερον ἐξ αὐτοῦ θυγάτριον ἔχουσαν] (XXXV, 2).

la única explicación razonable que se me ocurre es admitir la pérdida de una cláusula causal entre *et* y la palabra anterior, «*ermano*». El texto griego sugiere esa solución ya que, frente al texto aragonés, que solo da una razón de la partida de Octavia, el original da dos: 1) que esperaba un nuevo hijo, y 2) que ya tenía una hija pequeña. Hay que añadir que este *et* aparece en los cuatro manuscritos que nos han trans-

mitido el pasaje: *PMKF*, por lo que la ausencia textual habría que situarla ya en el nivel del arquetipo.

Para el *et* del fragmento siguiente:

(10) Et espeçava sus ropas sobre él et fería sus pechos et sangró su cara *et* clamándolo senyor et monarca (*Plut.*, Ant. 150r).

la mejor solución sería, de conformidad con el texto griego, considerar a «clamándolo» corrupción de *clamávalo* (gr. ἐκάλει).

Parece que en estos dos casos nos encontramos también ante formas corruptas:

(11) Es costumbre antiga que *et* más poderoso sea senyor del menos poderoso (*Tucid.* 3a).

[αἰεὶ καθεστῶτος τὸν ἥσσω ὑπὸ τοῦ δυνατωτέρου κατείργεσθαι] (I, LXXVI, 2).

(12) Et fizieron tantas gracias et loores al muerto *et* por ningún tiempo no habían factó a hombre bivo (*Eutr.* 52r).

[Tantas ei mortuo laudes gratiasque congessit, *quantas* nec vivo unquam egerat nec praesenti].

En (11), *et* debería ser sustituido por *el*, y en (12), aunque la paleografía no ayude, la sintaxis pide *que*⁴.

Otra dificultad de carácter sintáctico la plantea el uso de *por lo cual*. Amén de su uso normal como nexó ilativo, en dos ocasiones parece tener valor de nexó causal. Los dos ejemplos pertenecen a *Plutarco*:

(13) Cícero, loándose de su obra, respondió al dicho Quiquelio escribiéndole que en Quiliquí no se trovaban leopardos, *por lo qual*, no sufriendo que todos los otros estuviessen en paz e ellos solos combatiessen, fueron a Caria (*Plut.*, Cíc. 157v).

[Κεκλίῳ τοῦ ῥήτορος δεομένου παρδάλεις αὐτῷ πρὸς τίνα θεάν εἰς Ῥώμην ἐκ Κιλικίας ἀποστεῖλαι, καλλωπιζόμενος ἐπὶ τοῖς πεπραγμένοις γράφει πρὸς αὐτὸν οὐκ εἶναι παρδάλεις ἐν Κιλικίᾳ· πεφευγέναι γάρ εἰς Καρίαν ἀγνακτούσας ὅτι μόναι πολεμοῦνται πάντων εἰρήνην ἔχόντων] (XXXVI, 6).

4. Los problemas planteados por la partícula *et*/y no se circunscriben al ámbito aragonés ni al período medieval. Rosenblat (1971: 296-297) detectó todavía en varios pasajes del *Quijote* la presencia de un «y perturbador»; pero despachó el asunto diciendo que puede tratarse de erratas. Weigert (1907: 200-201) advirtió en el *Persiles* lo que hemos denominado la «y de la apódosis», mostrándose respetuoso con ella.

(14) Et après, haviendo fecho pactos los lacedemonios e los athenienos por espacio de XXX anyos, Péricles conselló a los athenienos de passar a Samos, *por lo qual* [los de Samos], comandándoles fazer paz con los melissos, no querién (*Plut.*, *Pericl.* 172v).

[Ἐκ τούτου γενομένων σπονδῶν Ἀθηναίους καὶ Λακεδαιμονίους εἰς ἔτη τριάκοντα, ψεφίζεται τὸν εἰς Σάμον πλοῦν, αἰτίαν ποιησάμενος κατ' αὐτῶν ὅτι τὸν πρὸς Μιλησίους κελευόμενοι διαλύσασθαι πόλεμον οὐχ ὑπήκουον] (xxiv, 1).

La interpretación causal viene sugerida por el texto griego, que es de claridad meridiana —los nexos causales son γάρ y ὅτι, respectivamente—, y por la existencia de otros nexos causales similares en algunos textos del español medieval. En efecto, el anteriormente citado K. Pietsch (1925: I, 38-39) ofrece varios testimonios de *por lo que* con valor causal. Por lo demás, no es otro el origen del nexo causal *car*, presente en el galorrománico y en catalán y aragonés⁵.

En sentido contrario, *por que* tiene a veces valor de ‘por eso’, y no de ‘por lo cual’:

(15) Et como fue dito a los bárbaros que l’emperador vinía con huest contra ellos [...], *por que* los bárbaros dudaron de meterse en batalla (*Emp.* 158a).

(16) Vidiendo que la part del imperio devés levant estava mal [...], *por que* ha feito una crida e mandamiento imperial (*Emp.* 157c).

(17) [Samuel], no pudiendo estar sin contrastar la puxança del emperador, *por que* ha feito tancar todos los passos con cavas et con murallas (*Emp.* 114c).

Entre los varios *si* de los escritos heredianos, hay que señalar el que podríamos llamar el *sí* enfático, semejante al que practicamos en el español actual en frases como «si ya te lo he dicho»:

(18) Et la ocasión *sí* fue el departamento del aire, por esto que por la fuerça de la voz el aire se rompió en aquella part do el viento de la voz tocó et no dio firmeza on se sostuviessen las aves (*Plut.*, *Flamin.* 43r).

(19) Quanto a los beneficios que Tito fizo a los griegos, no es digna cosa que Filopimi ni muchos otros mejores que Filopimi fagamos eguales a Tito. La una razón *sí* es que ellos eran griegos, mas Tito no era griego et combatía con los griegos (*Plut.*, *Flamin.* 49v).

5. Con la ayuda de estos ejemplos, parece conveniente corregir el «por la qual» de Tuc. 21c: «Et devés haver cura de no perder la senyoría, *por la qual*, si la perdedes, serés destróidos de todo» en: *Et devés haver cura* [...] *por lo qual*, *si la perdés, serés destróidos de todo*; donde *por lo qual* tendría un claro valor causal.

La secuencia *como cuando*, aparte de sus valores normales, parece en algunos casos equivaler sencillamente a *cuando*:

(20) Et *como cuando* él trovava a alguno de la tierra qui fues buen cavallero, él le prometía de relevarlo de servitut et que jamás no le sería demandada ninguna pecha, et encara a todos los de su familia (*Plut.*, Eum. 13v).

[αὐτὸς δὲ τὴν φάλαγγα τῶν Μακεδόνων ἐπηρμένην καὶ θρασεῖαν εὐρών, τῶν μὲν ἐγχωρίων τοῖς ἵππευεῖν δυναμένοις ἀνεισφορίας διδοῦς καὶ ἀτελείας, τῶν δὲ περὶ αὐτὸν οἷς μάλιστα ἐπίστευεν ὠνητοὺς διανέμων ἵππους, φιλοτιμίας τε καὶ δωρεαῖς τὰ φρονήματα παροξύνων, καὶ τὰ σώματα κινήσει καὶ μελέταις διαπονῶν, ...] (IV, 3).

(21) Et *como cuando* los de Mantinia se rebellaron contra los de Estivas et enviaron por los lacedemonios, et Epamenón sentió que Agisílaos havía congregado huest et iba contra la Mantinia, antes que los de Mantinia sintiessen res, Epaminón tomó secretament su huest et fuéssese a Lacedemonia [...] (*Plut.*, Agesil. 10v).

[Ἐπεὶ γὰρ οἱ Μαντινεῖς αὐθις ἀπέστησαν τῶν Θηβαίων καὶ μετεπέμποντο τοὺς Λακεδαιμονίους, αἰσθόμενος ὁ Ἐπαμεινώνδας τὸν Ἀγησίλαον ἐξεστρατευμένον μετὰ τῆς δυνάμεως καὶ προσιόντα, λαθὼν τοὺς Μαντινεῖς ἀνέξευξε νυκτὸς ἐκ Τεγέας ἄγων ἐπ' αὐτὴν τὴν Λακεδαίμονα τὸ στράτευμα] (XXXIV, 3).

En el *Libro de los emperadores* nos encontramos hasta 10 veces con el nexo concesivo *empero que* en contextos en que lo pertinente es una conjunción causal:

(22) Mas encara aquellos que son en ponent passan peyor, *empero que* del emperador Micali, por su necligencia, toda Italia et Cicilia et otras tierras et castiellos [...] aquel ora fueron yusmesos a los bárbaros (52c).

(23) Basilio [...] sabiéssese regir et govarnar la senyoría del imperio. Et no era pont de su condición su ermano Costantín, antes metía su coraçón en el comer et en el beber, que no en la governación. Mas Basilio era de condición contraria, *empero que* era presto a fer una cosa savia naturalment (103a).

Se trata de una mala corrección llevada a cabo por los correctores de la traducción aragonesa. Estos interventores aviñonenses, ignorantes del italiano, cambiaron un originario *peró que* causal por un nexo parecido fonéticamente, pero que perturba gravemente el sentido. La conjunción griega correspondiente es en los dos casos la causal γάρ. Los correctores empezaron a intervenir en el fol. 38r, ya que en los anteriores aún se conserva el originario *peró que*. Este nexos ita-

liano se documenta abundantemente también en el ms. 72 del *Plutarco* (fols. 117v, 118r, 118v, 127r...) y, aunque sea una sola vez, en el *Tucídides* (fol. 31v). El *empero que* del *Tucídides* (7v) está usado correctamente. Hay que recordar una vez más que estas tres obras fueron traducidas del griego al aragonés por el italiano Nicolás.

Otra rareza de carácter sintáctico consiste en la presencia del artículo determinado delante de *más* en las comparativas de superioridad:

(24) Mas estas cosas havemos dichas por gracia del rei Joba, el cual fue *el* más grande istoriógrafo qui⁶ los otros reyes (*Plut.*, Sert. 1r).

(25) Nós somos venidas aquí como *las* más malaventuradas que todas las otras mujeres del mundo (*Plut.*, Coriol. 209r).

Parece tratarse, una vez más, de una construcción contaminada provocada por la superlativa relativa correspondiente: *El cual fue el más grant istoriógrafo de todos los reyes*. Nos interesa saber el grado de aceptabilidad de esta construcción⁷.

En sentido contrario, parece faltar el artículo en la siguiente superlativa relativa:

(26) Et las donzellas [...] eran ornadas de [] más fermosas ropas que pudiessen seyer (*Plut.*, Ant. 124v);

pero, por extraña que pueda parecernos hoy esta construcción, era normal en la lengua de la época en textos tanto aragoneses como castellanos⁸.

Otra dificultad es la planteada en dos ocasiones por la inesperada ausencia de pronombres anafóricos. Una aparece en la *Vida* de Temístocles:

(27) Vidieron fantasías et ídolos de la Éguena, los cuales estendían lures manos et [] lançavan al estol de los griegos (*Plut.*, Temíst. 27v).

[Εἶδωλα καθορᾶν ἔδοξαν ἑνόπλων ἀνδρῶν ἀπ' Αἰγίνης τὰς χεῖρας ἀνεχόντων πρὸ τῶν Ἑλληνικῶν τριήρων] (XV, 2);

6. Para la forma *qui* por *que*, cf. *infra*.

7. Ángeles Romero, máxima autoridad en comparativas de desigualdad en la historia del español, me ha señalado un ejemplo similar en el *Quijote* (I, IX): «Esta Dulcinea del Toboso, tantas veces en esta historia referida, dicen que tuvo *la* mejor mano de salar puercos que otra mujer de toda la Mancha». Rosenblat (1971: 299) aduce un ejemplo más de la misma obra (II, XXXIV): «El ejercicio de la caza de monte es *el* más conveniente y necesario para los reyes y príncipes que otro alguno».

8. Debo también a Ángeles Romero la información sobre la normalidad de este uso.

y el otro, en la *Vida* de Luculo:

(28) Si él haviés confortado la gent d'armas et los aduziés amigablement et a su servitut, con los otros muchos grandes bienes et virtudes que él havia [...], no habría hovido la senyoría de Roma por confinias o términos de la Asia al río Eufatres, mas [] habría tenido entro a la fin de aquella tierra et de la mar de Ircania (*Plut.*, Luc. 96v).

En el primer caso se esperaría:

(27₁) Vidieron [...] estendían lures manos et [*las*] lançavan [...];

y en el segundo:

(28₁) Si él haviés confortado [...], mas [*las*] habría tenido entro a la fin [...].

Junto a la forma típicamente castellana *gelo* (< ILLI ILLUM) aparece también *lel*:

(29) Et encara, si a tu padre fese mester, tú *lel* ['se lo'] porías dar (*Emper.*, 59d).

Vives (1927: 40) interpreta la secuencia *lel* como sucesión de dativo más acusativo, al estilo de *gelo*; pero el caso de «dárlesle» en los fragmentos siguientes:

(30) Et porque mi fillo el emperador no haya ocasión de dizir que ell no havia trobado trasoros en el imperio, yo vos los quiero mostrar et dárlesle en presencia de vosotros (*Emper.*, 33c),

(31) L'emperador hale livrados todos aquellos presoneros, et *les-le* ha enviados segunt su demanda (*Emper.*, 62c)

aconseja interpretarlo en sentido contrario: ILLUM ILLI, coincidiendo con el modelo francés (*Je le lui donne*).

En obras muy influidas por modelos catalanes o hablantes de catalán (*Libro de los emperadores*, *Eutropio*,...) se pueden ver formas en *-a* por las esperables en *-o* para la tercera persona del singular del pretérito simple. La ausencia de diptongación en la vocal radical (*mos-tra* vs. *muestra*) suele ser un indicio de carácter de perfecto:

(32) Et tornado en el palacio, desesperado de la vida, envió por los varones del consello et *pregálos* caramente que devissen servir lealtat a la emperadriç et a Micali, su fillo (*Emper.*, 29a).

En el mismo tipo de obras que el referido en el párrafo anterior, abundan los pretéritos perifrásticos formados, a la manera catalana, por el presente de indicativo de *ir* y el infinitivo del verbo correspondiente:

(33) El qual con grant pena se movió et lo *va seguir*, et assí escapó de los moros aquella vegada (*Emper.*, 26c).

En el *Libro de los emperadores* y en las últimas vidas del *Plutarco*, se aprecia un uso aparentemente⁹ indiscriminado de los perfectos simple y compuesto:

(34) El sangristán se *levantó* con miedo et *sallió* fuera et *espartó* Basilio, que dormía, et *halo feito* entrar dentro, et *halo levado* a su cama, et *hale feita* honor (*Emper.*, 44c-44d).

(35) Et por aquesta ocasión los çagueros sucesores no *refusaron* aquesti sobrenombre, antes lo *han quesido* et *amado* (*Plut.*, Cic. 144v).

Parece tratarse de un italianismo norteño que delataría la procedencia del obispo Nicolás, traductor de ambas obras.

Conocido, aparte de su significado normal, tiene a veces valor activo:

(36) Favio no cesó de meter en miedo los romanos con sus paravlas, diziendo que Squipión serí costrenyido de grant et fuert batalla como estrangero et no *conocido* de la tierra (*Plut.*, F. Máx. 192r).

[Ἐνταῦθα δὴ Φάβιος ἐπὶ πάν δέος ἄγων τὴν πόλιν, ὡς ὑπ' ἀνδρὸς ἀνοήτου καὶ νέου φερομένην εἰς τὸν ἔσχατον καὶ μέγιστον κίνδυνον] (F. Máx. xxv, 2).

(37) Aprés, vidiendo Cícero entre la multitud muchos de sus conjurados congregados ensemble no *conocidos* de la muert de los conjurados [...], cridó fuert devés ellos diziendo: «¡Bivos son!» (*Plut.*, Cic. 152v).

[ὁρῶν δὲ πολλοὺς ἔτι τῶν ἀπὸ τῆς συνωμοσίας ἐν ἀγορᾷ συνεστῶτας ἀθρόους, καὶ τὴν μὲν πράξιν ἀγνοοῦντας, τὴν δὲ νύκτα προσμένοντας, ὡς ἔτι ζώντων τῶν ἀνδρῶν καὶ δυναμένων ἐξαπαργῆναι, φθελγῶμενος μέγα πρὸς αὐτοὺς «ἔζησαν» εἶπεν] (Cic. xxii, 4).

En la obra herediana es relativamente frecuente el uso de participio pasado con complemento directo:

(38) *Sabido* los varones francos qui eran en Contastinoble las nuevas del emperador Baldoín, que era muerto, et de la esconfita que avían avido, no seyendo romanido fijo eredero ninguno, fizieron Roberto, su ermano, emperador (*Libro de los fechos*, 191v).

9. *Aparentemente*, porque, visto con más atención, se advierte que el perfecto simple aparece sistemáticamente en primer lugar en las series, lo que permitiría distinguir dos planos temporales (?) en el pasado, aunque distintos de los del español común.

(39) E *humiliado* su cabeça, le ha feito reverencia (*Emp.* 103d).

(40) Mas l'emperador Romanó, *jugado* la senyoría del imperio como juego de dados por espacio de tres anyos, morió metzinado (*Emp.* 84a).

Plantean también una dificultad de orden sintáctico algunas formas verbales integradas por *haver* + participio concertado con el sujeto. Los dos casos presentados proceden del *Tucídides*:

(41) La cual cosa si les *huviés venida* a fin, havrién punido los hombres cruelment et fecho morir amarament (*Tucíd.* 67d).

(42) Si yo no vidiés que vosotros vos dubdásedes de los enemigos porque *havés fincados* solos, yo no vos comandaría ni consellaría res (*Tucíd.* 45d).

Parece tratarse de contaminaciones provocadas por las perífrasis normales «*fues venida*» y «*sodes fincados*». La cuestión es saber, una vez más, qué grado de aceptabilidad llegaron a adquirir tales contaminaciones en el aragonés de la época.

En varias ocasiones he advertido la presencia aparentemente inoportuna de *que*:

(43) Et el más dolç esguart que nós havíamos nos es tornado en más terrible *que* veyendo yo a mi fillo et ésta a su marido, et él está como enemigo devant los muros de su patria (*Plut.*, Coriol. 209r).

[Λογίσαι δὲ νῦν, ὡς ἀτυχέσταται πασῶν ἀφίγημεθα γυναικῶν, αἷς τὸ ἥδιστον θέαμα φοβερώτατον ἢ τύχη πεποίηκεν, ἐμοὶ μὲν υἰόν, ταῦτη δ' ἄνδρα τοῖς τῆς πατρίδος τείχεσιν ἰδεῖν ἀντικαθήμενον] (XXXV, 2).

(44) Et *que* Marcio en aquel tiempo no estava occioso, mas corría la tierra de los subjectos de sus enemigos et los consumava (*Plut.*, Coriol. 207r).

[Καίτοι τὸν χρόνον τοῦτον ὁ Μάρκιος οὐκ ἀργὸν διήγεν, ἀλλὰ τοὺς συμμάχους τῶν πολεμίων ἐφθειρεν ἐπιὼν καὶ περιέκοπτε] (XXXI, 4).

(45) Encara, l'emperador envió otra embaxada e encara otra, mas aquél con su superbia dizía que non faría res. Finalment, *que* los embaxadores se partieron de allí desonestament (*Emp.* 169d)¹⁰.

En el caso (43), cabría la posibilidad de interpretar el *que* en cuestión

10. En el *Plut.* (Tes. 8br) he encontrado un nuevo ejemplo: «Assín et yo, aquexandome de escribir *Vidas semblantes*, *que* yo he discurrido tantas istorias quantas el tiempo dava que verdaderament fuesen convenientes segunt los aferes».

como nexo causal, y el último *et* como *et* de la apódosis (en la terminología de Pietsch); pero todo sería más fácil si prescindieramos de esa partícula. En los casos (44) y (45), *que* no tiene ningún encaje en la estructura oracional. Únicamente se justificaría su presencia si suponemos una laguna entre él y la copulativa precedente (del tipo *se dice*); pero nada en el original sugiere esa solución.

Se podría pensar también en un parentesco con el *que* «enunciativo» del gascón («er esquema *qu'ei* parciau», «*que* pensam que non i a ua motivacion simpla»); pero en gascón precede inmediatamente al verbo, cosa que no sucede en los textos heredianos.

Merece también alguna consideración un fenómeno fronterizo entre la morfología y la fonética. Se trata del uso de *qui* por *que* como nexos completivos o comparativos:

(46) Et por esto baldament vitupere et denueste aquestos presentes tiempos et alabe aquellos passados qualquier qui non sabe *qui* todos los pueblos qui agora son de aquestas sobredichas ciudades et provincias bien assí envellecen con los solos juegos et deleites estando en lures hostales (*Oros.*, 73r).

Se podría pensar que en este pasaje del *Orosio* se trata de un ecografismo provocado por los *qui* circundantes; pero la forma reaparece en el *Plutarco*:

(47) Mas estas cosas havemos dichas por gracia del rei Joba, el qual fue el más grant istoriógrafo *qui* los otros reyes (*Sert.* 1r).

(48) La hora mostró bien Antonio manifiestament que él no era príncep ni valient, ni havia piensa, mas lo que dixo uno, *qui* «el alma de aquel qui ama en estranyo cuerpo bive», se cumplió en él (*Ant.* 145r).

(49) Mas la más verdadera paravla es *qui* mucho fueron apreciadas aquellas opimias (*Marc.* 73v).

Mi explicación, aunque insegura, es que se trata de una extensión, a la conjunción *que*, de la variación *que/qui* del relativo aragonés de la época.

Puede, en fin, crear problemas de comprensión y de análisis sintáctico la frecuente ausencia de preposición ante el relativo circunstancial *que*:

(50) ... et entró en Roma por dos cosas: la una por su grant poder, et l'otra por el bien *que* los romanos *lo* querían (*Emper.*, 42c).

(51) E la emperadriç le promisso ferlo meter dentro la cambra *que* l'emperador dormía (*Emp.* 93c).

(52) ... los ha tornados cada uno en l'onor *que* nantes era (*Emper.* 150b).

Badía Margarit (1944: 183) interpreta en (50), criticando a Vives (1927: 40), el pronombre *lo* como objeto indirecto. Ello supone que está interpretando el *que* anterior como objeto directo. En realidad, *lo* es objeto directo, y *que* un circunstancial que hoy clarificaríamos anteponiéndole la preposición *con*. Esto es un buen ejemplo de un peligro que acecha a todo diacronista: la tendencia a proyectar hacia el pasado la gramática del estado de lengua actual.

II. DIFICULTADES DE CARÁCTER GRÁFICO-FÓNICO

En el plano gráfico-fónico plantean dificultades algunas grafías cuyo alcance fonológico no hemos podido aclarar plenamente.

En primer lugar, la doble *u* inicial en palabras como:

(53) *uulular* 'ulular' (*Emper.*, 21a) < lat. ULULARE

(54) *uurinca* 'Bringa' (*Emper.*, 84b) < gr. Βρίγγαν

(55) *uullachernes* 'Blaquernas' (*Emper.*, 159d) < Βλαχερνῶν.

La geminación gráfica de *f*-, *r*- o *s*- iniciales en los textos medievales parece indicar una pronunciación especialmente fuerte de los elementos fónicos representados: [f] frente a [h], *s* sorda frente a *s* sonora, vibrante múltiple frente a vibrante simple; pero, en el caso de un principio vocálico, no alcanzo a ver el propósito del traductor o del copista. Curiosamente, el general espartano Brásidas (gr. Βρασιδάς) aparece las cuatro veces en el *Tucidides* como «ubrassida». Si hemos de dar fe a Correas (1954: 96), *Ub* es monofonemático e intercambiable con *B* o *W*: «lo mismo ai en *Banba*, que le escriven tambien *Wanba* o *Ubanba*». Lo mismo valdría para *Vbriano* (*Emper.*, 24b), que traduce el gr. Βρύαντι.

Suscita también un interrogante el frecuente uso de *r* simple por *r* doble, no solamente en palabras de uso común, sino también en la onomástica extraña:

(56) *tiera* 'tierra', *Pirus* 'Pirro', *tirinos* 'tirrenos'.

Cabe preguntarse si no se esconde detrás de esta grafía algún fenómeno de desfonologización. Hodcroft (1963-1964: 92) y Geijerstam (1964: 84) hacen referencia a este fenómeno gráfico, pero no sacan ninguna conclusión.

Paralelamente, aparece bastantes veces la *l* simple donde esperaríamos doble *l*, como en los casos de:

(57) *vila, vilano, vilanía.*

Normalmente, habrá que interpretarlo como mera variante gráfica para representar la palatal lateral, pero en obras con abundantes catalanismos podemos pensar que se trata de catalanismos léxicos; tal es, por ejemplo, el caso del *Libro de los emperadores*.

La doble *l* es en casos como *sillaba* o *Sibilla* un mero grafismo latinizante; pero en el caso de *rebelle* pienso con Corominas (1980-1991) que la doble *l* refleja geminación culta, lo que explicaría el ulterior desarrollo *rebelde*.

Plantea, asimismo, dificultades el dígrafo *ny*. Como es bien sabido, en los textos heredianos es el signo gráfico normal para la representación de la nasal palatal. Pero es práctica normal en los escritos heredianos la omisión gráfica del fonema siguiente cuando es /i/; y así, /estrefjído/ y /fijía/ se representan como:

(58) *strenydo* (*De secreto...* fol. 282r) y *finya* (*Plut.*, Agisil. 4r).

Esta práctica tiene en algunos casos repercusión léxica, porque, ante un *scriptum* como *companya*, no sabemos en principio si se trata de /kompaja/ o de /kompajía/.

Tampoco tenemos claro qué se esconde tras la oscilante grafía *jazer/yazer*. ¿Refleja una variación *prepalatal/mediopalatal* en el fonema inicial? Algo parecido ocurre con el castellanismo *ojos* en el *Libro de los emperadores*: aunque normalmente se escribe con *i* o *j*, como en castellano, no faltan ejemplos de representación con *y*. La oscilación se da también en los textos castellanos.

Un caso verdaderamente singular es el uso del trígrafo *guo* para lo que parece ser el difono [gu], con *u* plenamente vocálica. Lo he documentado cuatro veces en el *Plutarco*¹¹, por lo que no podemos despacharlo como simple errata de copista. En un artículo de 1994¹² dedicado parcialmente a este tema, expliqué este uso de *guo* ante consonante con valor de [gu] como una extensión del uso de *guo* (ante

11. En una ocasión el manuscrito parisiense presenta *laguanas* (Filop. 32v), que interpreto como corrupción gráfica de *laguonas* (it. *lagumi*, gr. ῥεῖθηρα). Los otros tres casos son: *ninguono* (Ant., 155r) y *algunos* (Craso 125v y Lis. 147v).

12. Cf. Álvarez Rodríguez (1994: 14-18).

a) con valor de [gw], dada la identidad fonológica de [gw] y [gu]. Pero, bien considerado, no hay ninguna razón para pensar que en la *scripta* navarro-aragonesa el trígrafo *guo* de *aguoa*, *eguoales*, represente a [gw], sino sencillamente a [go], con *o* semiconsonántica. En el *Libro de los emperadores* tenemos una buena prueba de la apertura del elemento prenuclear del diptongo: *proeva* (fol. 117b). Y aunque lejos de nuestro ámbito idiomático, no es inoportuno recordar que *agua* es en gallego *ágoa*. Habrá, pues, que darle a *alguono*, *ninguono* y *laguona* las pronunciaciones [algóno], [ningóno] y [lagóna]¹³. Por si quedara alguna duda, el *Eutropio* (fol. 70v) nos brinda limpiamente la grafía *algonos*.

III. DIFICULTADES DE CARÁCTER LÉXICO

El léxico herediano es de una enorme complejidad. El editor de las traducciones y compilaciones del Gran Maestre hará bien en rodearse de diccionarios y vocabularios latinos, griegos, franceses, italianos, catalanes, castellanos y árabes. Aun así el trabajo no le resultará fácil: primero, porque no siempre está recogido en los léxicos convencionales, y segundo, porque los correctores o los copistas, al desconocer el léxico exótico, con frecuencia lo han deturpado hasta hacerlo irreconocible. Los ejemplos siguientes nos darán una idea de la dificultad.

(59) *Malaise*. En la primera parte de la *Grant Crónica de Espanya* (fol. 277v) y en la segunda de la *Gran Corónica de los conquiridores* (fol. 41r) aparece la expresión «mal ayre», que deberá corregirse, de acuerdo con el *Plutarco* (Ant. 146r) en *malaise* ‘malestar’. Se trata de un galicismo que no fue entendido por los correctores o copistas heredianos. La traducción italiana del *Plutarco* aragonés presenta en el lugar correspondiente a Ant. 146r *disagio*, equivalente al fr. *malaise*.

(60) *Desaise*. Es todavía mayor el desquiciamiento que se puede observar a propósito de *desaise*, cognado de *malaise*. Aparece una

13. Para el caso de *lagona* se han encontrado ejemplos similares en otras zonas y documentos del dominio hispano. Meyer-Lübke (1935: 4835) lo registra en mirandés bajo la forma *llagona*, y Corominas (1980-1991, s.v. *lago*), aporta dos ejemplos de *lacona* en un documento palentino del año 938, y uno de *lagona* en otro de Sahagún de 1094. Tanto para Meyer-Lübke como para Corominas, se trata de un cambio de sufijo.

vez en la primera parte de la *Corónica de los conquiridores* (fol. 142r), 4 veces en la segunda parte de la misma crónica (fols. 38v, 66r, 240r, 259r), 9 veces en el *Plutarco* (ms. 70: 17v, 132v, 137r, 143v; ms. 71: 107r, 116v, 174v; ms. 72: 11r, 142r) y 3 veces en la *Flor de las istorias de Orient* (23r, 46r, 46r), siempre deformado en «desayre». En el *Tucídides* (68v) aparece una vez transformado en «desase», traduciendo el gr. συμφοραίς. La única forma auténtica, *desaise*, la encontramos una vez en la primera partida de la *Grant Crónica de Espanya* (fol. 530v). Esta forma responde al fr. ant. *desayse*, que continúa en el ing. *disease*. Los correspondientes pasajes italianos del *Plutarco* presentan también aquí *disagio*.

(61) *Calogrea*. En el *Libro de los emperadores* aparece varias veces la forma «calogera» para designar a la monja. Junto a ella aparece también varias veces «calogero» para referirse al monje. Mientras que *calogero* responde exactamente al griego biz. καλόγερος, la forma femenina es en griego biz. καλογραία. Los correctores hereidianos formaron un femenino aragonés sobre la base del masculino *calogero*, previa la paroxitonización del vocablo (gr. καλόγερος). Sabemos que el traductor de Zonaras reprodujo el biz. καλογραία por *calogrea* porque en su primera aparición el vocablo (fol. 4d) aún conserva esta forma.

(62) *Chiéstora*. Esta extraña forma para designar al *questor* es la translación al romance de la forma biz. κοιαιστορα, acusativo de κοιαιστωρ, que responde al lat. QUAEStOR.

(63) *Colaç*. El clásico ἀκρόπολις suele aparecer en el *Plutarco* (Agis. 5r, 5v, 7r; Solón 73r; Dem. 140v) y en el *Libro de los emperadores* (83c, 87c, 89d) traducido como «colaz/colaç/collach». Se trata de la forma neogriega, de origen turco, κουλά/κουλάς, como atestigua Ana Comneno en su *Alexíada* (XI, 12, 2). La forma con doble *l* que presenta reiteradamente el *Libro de los emperadores* parece estar influenciada por el hispano *collado*, próximo en el significado y el significado. De hecho, ἀκρόπολις en su última aparición en el *Libro de los emperadores* no es traducido por «collach», sino directamente por *collado* (170c). La terminación *ch* es el resultado de un doble proceso: 1) pérdida de la virgulilla de la ç, y 2) igualación de *c* y *ch* en posición final.

(64) *Varangos*. En la escena de la coronación de los hijos de Cleopatra narrada en el *Plutarco* (Ant. 139v) se dice que uno de ellos iba acompañado de «varagos de Macedonia». Estos extraños «varagos»

aparecen en la primera partida de la *Grant Crónica de Espanya* (532v), que incorpora ese fragmento plutarquiano, como «varangos». En el texto griego de Plutarco, la palabra correspondiente a «varangos/varangos» es φάλαγγας. Dada la relativa proximidad fonética entre *varangos*, la variante más antigua, y φάλαγγας, el editor puede verse tentado a ver en el primero una adaptación medianamente afortunada del segundo. Pero es un espejismo: *varangos* es la traducción directa y simple del biz. βάραγγοι, una especie de guarda de corps de los emperadores bizantinos. Esto nos indica que Nicolás, el traductor al aragonés, no leyó en el texto neogriego preparado por Calodiqui φάλαγγας, sino βαράγγους. Dendias (1925) dedicó un estudio monográfico a estos personajes.

(65) *Cucos*. Varias veces en el *Plutarco* (Lis. 156v, 156v; Tem. 26r; Róm. 104r) nos encontramos con los «cucos» en contextos y actividades que no son propias de esta especie ornitológica. En todos los casos, el correspondiente término griego, en el texto clásico de Plutarco, es γλαύξ ‘lechuza’. El editor se preguntará por qué se traduce el gr. γλαύξ por *cuco*, siendo un ave tan distinta. La clave la encontramos en la vida de Pericles (Per. 173r), donde el ms. parisino 72 presenta «tucovaya» para referirse al gr. γλαύξ. La forma «tucovaya» es una corrupción de *cucovaya*, que representa la forma neogr. κουκοβάγια ‘lechuza’. Cabe pensar que en todos los pasajes del *Plutarco* donde ahora leemos «cuco», los correctores heredianos leyeron *cucovaya*. Al no entender esa palabra, la transformaron en lo que les sugería su primera parte. Las últimas *Vidas* del *Plutarco* están mucho menos intervenidas que el resto de la obra, por lo que la forma neogriega se mantuvo, aunque el copista del parisino 72 confundiera la *c* inicial con la *t*, error muy común en la *scripta* medieval¹⁴.

(66) *Armeraglo*. Esta palabra aparece en el *Libro de los emperadores* (52b). No se trata, como quería Spaccarelli (1975: XXXVII), de una nerviosa y confusa síntesis de los términos lat. AMERAS y JUGULATUR, que aparecen en la traducción latina del texto de Zonaras llevada a cabo por H. Wolf en el siglo XVI, sino sencillamente de un italianismo que significa ‘jefe, adelantado’. *Armeraglo* es la traducción pura y simple del zonariano Ἀμηρός, adaptación a su vez del ár. ‘amīr ‘emir’. La italianidad del vocablo se refleja incluso en la grafía *gl* para /λ/.

14. En Nic. 115r, leemos «cuquiello» en correspondencia con el cl. γλαυκί ‘lechuza’. Hay que pensar que también aquí los correctores se encontraron con el biz. *cucobaya*.

(67) *Avanço*. *Avanço* aparece hasta 11 veces en las tres obras heredianas traducidas del griego: 7 veces en el *Plutarco* (Per. 166v, 168r, 168v; F. Máx. 178v, 180v, 182r, 189v), 2 veces en el *Tucídides* (47r, 50v), y otras 2 en el *Libro de los emperadores* (40d, 158b¹⁵). La tentación del editor/lector es entenderlo como ‘avanzadilla’; pero se trata, en realidad, de un italianismo que significa ‘resto’, y constituye un buen argumento a favor de la italianidad del traductor de estas obras griegas al aragonés y, extremando un poco el argumento, a favor de la unicidad del personaje.

(68) *Cassa*. Zonaras (xvii, 15), en un episodio que nos hace recordar el homérico del caballo de Troya, nos narra un lance en el que la ciudad de Edesa estuvo a punto de ser tomada por 1000 árabes que iban en 500 camellos. Cada camello portaba dos cajas, y en cada caja iba un hombre armado. Curiosamente, en la traducción aragonesa, encima de cada camello no van dos cajas (κιβώτια δύο) sino «una casa». Y como aun eso parecía excesivo para los lomos del portador, esa «casa» se cambia más adelante, en el decurso de la narración, en «cosa». No parece difícil reconstruir la historia del error. El traductor al aragonés, italiano, tradujo el gr. κιβώτια ‘cajas’ por *cassas*, de acuerdo con el italiano *cassa* ‘caja’. Los correctores aviñonenses entendieron *cassas* como ‘casas’, y no como ‘cajas’. Pero, al parecerles que dos casas eran demasiado para un cuadrúpedo, le redujeron la carga a la mitad. Pareciéndole aún demasiado al copista, transformó la *casa* en *cosa*.

(69) *Piglar*. El *Libro de los emperadores* nos presenta dos veces el verbo «periglar» en contextos en que no es pertinente:

(a) L’Emperador le ha tirado el officio e diolo a un otro clamado Cipion, el cual prometía por fuerça de batalla *periglar* la ciudat de Tarso (52b).

(b) E algunos que se defendían fuertment en batalla fueron *periglados* (54d-55a).

El pasaje griego correspondiente habla de: a) ‘tomar la ciudad de Tarso’, y b) ‘de la captura de algunos combatientes’. Lo que ha ocurrido es que los originarios *piglar* y *piglados* han sido erróneamente aragonesizados en «periglar» y «periglados» por no comprender los correctores el italianismo *piglar*. En otro fragmento de la misma obra (12a) podemos leer todavía:

15. En el manuscrito se lee «avança».

(c) ... e entró en una esglesia que es en un lugar que se clama Faron, en do el dito León los fizo *piglar* e los envió a la isla de Proti (12a).

Esto es lo que aún nos transmite el manuscrito, porque tanto Spaccarelli (1975) como los autores de la edición electrónica de Madison, a pesar de su propósito de fidelidad suma al manuscrito, han transformado *piglar* en *periglar* siguiendo el mal ejemplo de los inexpertos correctores de Aviñón.

(70) *Mesarape/masarapo*. Este vocablo aparece dos veces, dentro del mismo episodio, en el *Libro de los emperadores*. Un artículo de Thomas (1914: 75-78) nos da la clave para descifrarlo. Se trata de un arabismo con la raíz trilítera *šrb* ‘beber’ y el prefijo instrumental *mi-*: *jarro*. Traduce parcialmente el gr. *χερνιβόξεστον* (Zon. xv, 26), que es un conjunto de jarro y palangana. En provenzal se documenta la forma femenina *misiraba/misirapa*, mientras que la forma aragonesa es masculina. Según Thomas (1914: 78), en serbio se documenta tanto la forma femenina (*mastrafa*) como la masculina (*mastrap*). Tanto la forma serbia *mastrap* como las aragonesas *mesarape/masarapo* parecen remontar a la árabe masculina *mišrab*, mientras que la provenzal *misiraba* remontaría a la ár. femenina *mišraba*, todavía viva en el árabe moderno. También el italiano, el neogriego, el albanés, el búlgaro y el rumano presentan palabras procedentes de la referida base árabe. Según Thomas (1914: 77), el punto de partida estaría en el árabe hablado en Siria, y el vocablo habría llegado a occidente a través de Bizancio¹⁶.

(71) *Zarbotar*. El término aparece una sola vez, y es, una vez más, en el *Libro de los emperadores* (117b):

Costantín [...] comendó la governación del imperio [...] a siervos los cuales non eran naturalment griegos ni sabían perfectament favlar [como los] grifones, mas *zarbotavan* como aquellos que eran bárbaros.

Está claro por el contexto que *zarbotavan* significa ‘hablaban mal’. También parece claro que *zarbotar* es cognado de *zarabato*, *zarabitoso*, *zarabeto*, términos aducidos por Corriente (1999) en su *Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance* como posibles arabismos. Este ilustre arabista sostiene que «*pueden* guardar

16. En los «Nachträge» del REW de Meyer-Lübke aparece la entrada *mišraba* con la indicación «(arab.) ‘Trinkgefäß’». El ilustre romanista remite para su estudio al referido artículo de Thomas. Es incorrecto el significado (‘handle’) que le atribuye Gilkison (1984) en su conocido *Lexicon* de los manuscritos heredanos del siglo XIV.

relación con el and. *šalbat* ‘tartamudear’ [...] para cuya estructura se recomienda un causativo sudár. formado sobre la raíz ár. cl. *lbt*». Curiosamente, los tres términos aducidos por Corriente pertenecen a dialectos del occidente peninsular.

(72) *Anta*. *Anta* es un *hápax* en la producción herediana. Aparece una sola vez, en plural y deformado en «ancas», en el *Libro de los emperadores* en correspondencia con el gr. κέρασιν ‘cuernos’. El pasaje en cuestión da y recibe luz de otro pasaje comentado por Corominas (1980-1991, s.v. *asta*). Ante la expresión «de *antas* de ciervo», documentada en un inventario aragonés de 1403, se pregunta el ilustre lexicógrafo si no será una corrupción «de *anta* o de *ciervo*», entendiéndose por *anta* o *ante* «un rumiante parecido al ciervo». El pasaje de la obra herediana demuestra que es correcta la expresión del inventario y permite corregir la *c* del *Libro de los emperadores* en *t*. En la *Traducción y glosas de la Eneida* realizada entre 1427 y 1428 por Enrique de Villena, autor muy vinculado al mundo aragonés, reaparece nuestro vocablo por dos veces. La primera vez, el sintagma villeniano *con antas arboradas* es traducción del virgiliano *cornibus arbores* (I, 190). La segunda vez aparece en una glosa de Villena al texto virgiliano¹⁷. Ignoro el étimo del vocablo.

(73) *Ramo*. *Ramo*, aparte de su normal significado fitológico, significa también algunas veces ‘cobre’:

(a) ... un puerco de *ramo* el cual estava en el teatro (*Emp.* 68b)

(b) Et un ladrón clamado Calco, es a saber, de *ramo*, reprendiendo dixo a Demostenin: «Tú velas mucho de noche a estudiar et a escrevir (*Plut.*, Dem. 137r).

Se trata de un italianismo presente en el *Plutarco* (ms. 72) y el *Libro de los emperadores*, obras traducidas del griego al aragonés por el italiano Nicolás¹⁸.

Estas son solo algunas de las muchas palabras de la producción herediana que nos plantean serios problemas de lectura o de interpretación. Aunque estas han recibido, según creemos, un esclarecimiento razonable, en muchas otras el resultado no ha sido tan feliz.

17. Cf. Villena (1994: 105, 813). Ignora el término el *Diccionario histórico de la lengua española* (A-C) de 1936. Para este diccionario, *anta* es: 1) «un cuadrúpedo rumiante» (como *ante*), y 2) un «menhir» (del lat. ANTAE).

18. La forma más corriente en italiano es *rame* (< lat. AERAMEN), pero también se documenta la forma *ramo*; cf. *Grande dizionario* (1970-2004, s.v. *rame*).

Doy a continuación una lista de términos heredianos que siguen necesitando clarificación o en su significado o en su significante o en su etimología:

- amiyea* (*Plut.*, Solón 68v)
- anatcoa* (*Emp.* 23b)
- anoca* ‘tortuga’ (*Plut.*, Flamin. 46v)
- birol* (*Emp.* 141d)
- compunot* (*Eut.* 117r)
- cuntada* (*Eut.* 29r)
- cutava* (*Plut.*, Tes. 89v)
- desbevató* (*Eut.* 40v)
- desempamento* (*Tuc.* 47b)
- dimi* (*Emp.* 146c)
- dito* (*Emp.* 113d)
- egnigo* (*Plut.*, Luc. 100r)
- fetine* (*Eut.* 51v)
- fuecha* (*Eut.* 6r)
- hugats* (*Eut.* 89v)
- igenia* (*Eut.* 112v)
- ligoferi* (*Plut.*, Cat. 127r)
- marori* (*Emp.* 66a)
- mermas* (*Emp.* 119a)
- molosa* ‘temblorosa’ (*Plut.*, Ant. 152r)
- pervere* (*Emp.* 119r)
- proendo* (*Emp.* 120v)
- proximoda* ‘probóscide’ (*Plut.*, Pirro 169v, 180r)
- remidió* (*Plut.*, Róm. 107v)
- rimostati* ‘lanza (del carro)’ (*Plut.*, Coriol. 204r)
- rucó* (*Plut.*, Tes. 89v)
- sallo* (*Eut.* 79r)
- sufrando* (*Plut.*, Pelóp. 59v)
- timperoso* (*Emp.* 111a)
- trene* (*Plut.*, Alcib. 213v).

IV. EPÍLOGO

Este breve recorrido por la obra del Gran Maestro nos ha permitido ver que aún quedan muchas cosas por aclarar para que las ediciones y los estudios concomitantes sean dignos de tal nombre. En los últimos tiempos han aparecido tres instrumentos de trabajo de carácter general que pueden facilitar la tarea al editor de los textos heredianos. Son el *Lexicon of the 14th-century Aragonese manuscripts of Juan Fernández de Heredia*, de Jean Gilkison (1984); los *Electronic texts and concordances of Medieval Navarro-Aragonese manuscripts*, de J. Nitti y Ll. Kasten (1997), y el CORDE, con textos heredianos editados por R. af Geijerstam y J. M. Cacho Blecua.

El *Lexicon* de Gilkison, como ha puesto de relieve Geijerstam (1985), aun siendo útil, debe utilizarse con suma prudencia por la presencia de palabras fantasma procedentes de malas lecturas de letras, de malas divisiones de palabras, o de formas básicas erróneamente postuladas. Tiene especial interés el apartado de morfología verbal. Es una pena que, por ceñirse a los manuscritos del *scriptorium* herediano, no incluya el léxico del *Plutarco* ni el de los manuscritos 10190 y 12367 de la *Grant corónica de conquiridores I* (Biblioteca Nacional, Madrid), que amplían el contenido en el actual ms. 2211, ni el del *Orosio* de Madrid (ms. 10200 de la Biblioteca Nacional).

Los *Electronic texts* son el instrumento más útil para el herediano de hoy. Aunque no siempre las lecturas sean correctas, el respeto como principio a la materialidad del manuscrito permite al investigador contar con un punto de partida relativamente sólido. Sobre esa base, el editor podrá introducir las correcciones que estime oportunas. Aunque contiene el léxico del *Plutarco*, no incluye tampoco el de los susodichos manuscritos 10190, 10200 y 12367 de la Biblioteca Nacional¹⁹.

El CORDE tiene almacenada en su seno la mayor parte de los escritos heredianos. Con fecha 9 de enero de 2006, le faltan, amén de los susodichos manuscritos ausentes en el *Lexicon* de Gilkison y en los *Electronic texts* de Nitti y Kasten, la primera partida de la *Grant corónica de los conquiridores* y el *Libro de los emperadores*. A excepción de la primera partida de la *Grant crónica de Espanya*, que ha sido

19. Además, según información de Ángeles Romero, por algún misterioso accidente, le faltan los folios 8r-28v del *Orosio* valenciano (ms. v-27 del Colegio del Patriarca).

preparada por Geijerstam, el resto de las obras deben su presencia en el CORDE a la laboriosidad del profesor Cacho Blecua. Esta edición tiene la limitación inicial, propia de todos los documentos del CORDE, de que sus documentos están dispuestos para ser consultados en pequeños fragmentos, pero no para ser leídos de corrido. Otra limitación, también atribuible al CORDE en general, es la ausencia de aparato crítico. Si exceptuamos la parte elaborada por Geijerstam, el principal defecto de los textos heredianos del CORDE es la falta de un criterio ecdótico claro: 1) unas veces se completa el texto de una obra con texto procedente de otros escritos heredianos, y otras veces, en idéntica situación, deja de completarse; 2) las palabras se corrigen aleatoriamente, sin un criterio definido; y 3) la puntuación ortográfica es a veces defectuosa por falta de cotejo de los textos traducidos con los originales. A pesar de estas limitaciones e imperfecciones, la edición académica de los escritos heredianos es también un instrumento útil para el editor.

Con todo, la vía más segura y productiva para el editor de la obra de Heredia sigue siendo la lectura atenta y asidua, no solo de la obra concreta que se quiera editar, sino de toda la producción herediana. Esa lectura nos permitirá en muchos casos averiguar si una forma o una construcción aparentemente aberrante es un sospechoso *hápax* o es algo recurrente. La lectura asidua y atenta nos permitirá también encontrar muchas veces lo que no buscamos, y que a veces es más valioso que el objeto preciso de nuestra búsqueda. A fin de cuentas, la crítica textual no es una *epistēmē*, ni siquiera una *tekhnē*, sino una jugosa *empeiría*.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Rodríguez, A. (1994): «Rarezas gráficas en las traducciones heredianas de obras griegas», *Archivo de Filología Aragonesa*, L, 9-19.
- Badía Margarit, A. (1944): «Algunas notas sobre la lengua de Juan Fernández de Heredia», *Revista de Filología Española*, XXVIII, 177-189.
- Comneno, A. (1945-1976): *Alexiade*, París, Belles Lettres.
- Corominas, J. (1980-1991): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, con la colaboración de J. A. Pascual, Madrid, Gredos.
- Correas, G. (1954): *Arte de la lengua española castellana*. Edición de E. Alarcos García, Madrid, CSIC.
- Corriente, F. (1999): *Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance*, Madrid, Gredos.

- Dendias, M. A. (1925): *Οι βάρβαροι καὶ τὸ Βυζάντιον*, Atenas.
- Eutropio*: versión herediana del *Breviario de historia romana* de Eutropio y Paulo Diácono, ms. 8324 de la Bibliothèque de l' Arsenal (París).
- Fernández de Heredia, J. (1964): *Grant Crónica de Espanya I: libros I-II*. Edición, estudio lingüístico y glosario por R. af Geijerstam, Uppsala, Almqvist & Wiksells.
- Flor de las istorias de Orient*: versión herediana de la *Flor de las historias de Oriente* de Aitón de Gorigos, ms. Z-I-2 (fols. 1r-57v) de la Biblioteca de El Escorial.
- Geijerstam, R. af (1964): cf. Fernández de Heredia (1964).
- Geijerstam, R. af (1985): «A Lexicon of Juan Fernández de Heredia», *Journal of Hispanic Philology*, IX, 153-161.
- Gilkison, J. (1984): *A lexicon of the 14th-century Aragonese manuscripts of Juan Fernández de Heredia*, Madison, HSMS.
- Grande dizionario* (1970-2004): *Grande dizionario della lingua italiana*, Turín, Unione Tipografica-editrice Torinese.
- Grant Corónica de los Conquiridores I*: crónica herediana contenida en el ms. 2211 de la Biblioteca Nacional (Madrid).
- Grant Corónica de los Conquiridores II*: crónica herediana contenida en el ms. 10134bis de la Biblioteca Nacional (Madrid).
- Grant Crónica de Espanya I*: crónica herediana contenida en el ms. 10133 de la Biblioteca Nacional (Madrid).
- Hodcroft, F. (1963-1964): «Notas sobre la *Crónica de Morea*: fonética», *Archivo de filología aragonesa*, XIV-XV, 83-102.
- Latassa y Ortín, F. (1796): *Bibliotheca antigua de los escritores aragoneses que florecieron desde la venida de Christo hasta el año 1500*, tomos I y II, Zaragoza, Medardo Heras.
- Libro de los emperadores*: versión herediana de la *Ἐπιτομὴ ἱστοριῶν* de Zonaras, ms. 10131 (fols. 1r-182r) de la Biblioteca Nacional (Madrid).
- Libro de los fechos et conquistas del principado de la Morea*: versión/compilación herediana de la *Crónica de Morea*, ms. 10131 (fols. 183r-266r) de la Biblioteca Nacional (Madrid).
- López Molina, L. (1960): *Tucídides romanceado en el siglo XIV*. Edición y estudio de la versión herediana de la *Historia de la guerra del Peloponeso*, Madrid, Real Academia Española.
- Menéndez Pidal, R. (1944): *Cantar de Mio Cid: texto, gramática y vocabulario*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Meyer-Lübke, W. (1935): *Romanisches etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, C. Winter.
- Nitti, J. y Ll. Kasten (1997): *The electronic texts and concordances of medieval Navarro-Aragonese manuscripts*, Madison, HSMS.

- Orosio*: versión herediana de la *Historia contra los paganos* de Paulo Orosio, ms. v-27 de la Biblioteca del Colegio del Patriarca [Valencia] (antes, Colegio del Corpus Christi).
- Pietsch, K. (1925): «Zur spanischen Grammatik: aus einem Kommentar zu den Gralfragmenten», en *Homenaje ofrecido a Menéndez Pidal*, Madrid, Edit. Hernando, t. 1, 33-47.
- Plutarco*: versión herediana de las *Vidas paralelas* de Plutarco, mss. 70-72 del fondo de manuscritos españoles y portugueses de la Bibliothèque Nationale (París).
- Plutarco*: versión italiana del *Plutarco* aragonés, mss. 7, 9 y 10 del plut. XXX-XXXVI, sin. de S. Croce + el Cod. Magliabech. II, 1, 52.
- Plutarco (1961-1974): Plutarco, *Vitae parallelae*. Edición y estudio de K. Ziegler, Leipzig, Teubner.
- Real Academia Española (1936): *Diccionario histórico de la lengua española (A-C)*, Madrid, Edit. Hernando.
- Rosenblat, A. (1971): *La lengua del Quijote*, Madrid, Gredos.
- Spaccarelli, T. D. (1975): *An edition, study and glossary of the Libro de los emperadores, translated from the Greek for Juan Fernández de Heredia*, The University of Wisconsin (University Microfilms International, Ann Arbor, Michigan, 1990, 2 vols.).
- Thomas, A. (1914): Variétés étymologiques», *Romania*, XLIII, 59-88.
- Tucídides*: versión herediana de los discursos de la *Historia de la guerra del Peloponeso* de Tucídides, ms. 10801 (fols. 1r-69v) de la Biblioteca Nacional (Madrid).
- Villena, E. de (1994): *Traducción y glosas de la Eneida: libros I-III*. Edición de P. M. Cátedra, Madrid, Turner Libros.
- Vives, J. (1927): *Juan Fernández de Heredia, Gran Maestro de Rodas: vida, obras y formas dialectales*, Barcelona, Balmes.
- Weigert, L. (1907): *Untersuchungen zur spanischen Syntax auf Grund der Werke des Cervantes*, Berlín.
- Wolf: cf. Zonaras (1841-1897).
- Zonaras, J. (1841-1897): *Epitomae historiarum libri xviii*. Edición de M. Pinder y Th. Büttner-Wobst; incluye la versión latina de H. Wolf, Bonn, Weber.